

La sencillez y la complejidad, la igualdad y la diferencia

“El rencor es beberte un vaso de veneno y esperar que mate a tus enemigos”. (Nelson Mandela)

Se me ocurre esta reflexión con motivo del ambiente xenófobo con el que, algunas ideologías y personas, están tratando de contaminar las aguas de la convivencia social.

El Universo, la vida y la realidad son sencillos y complejos a la vez. Nosotros mismos, como seres humanos, somos, a la vez, sencillos, en nuestra esencia, y complejos en nuestra personalidad y comportamientos. Todo es como un puzle, sencillo en su conjunto, pero complejo en la diversidad de sus piezas. Nuestra tarea es caminar, buscar y encontrar lo sencillo en nosotros, en los demás y en el mundo, en medio de su compleja y maravillosa diversidad, porque lo uno y lo diverso conviven juntos, lo igual y lo diferente forman parte necesaria e inevitable de la riqueza y belleza de la vida y de las relaciones.

Nuestra inteligencia está preparada para ir encontrando, discerniendo, eligiendo, conformando y construyendo lo más fácil, simple y sencillo de la realidad, en medio y a través de su complejidad, para que facilite el funcionamiento más adecuado de la vida y de las relaciones. Para que propicie el encuentro, el diálogo, la complementariedad, la convivencia, el gozo de estar, hacer y disfrutar juntos, el respeto, el perdón (arreglar lo roto) y el amor. Pero esto supone esfuerzo, generosidad, acuerdos y renunciaciones.

Hacer lo contrario es complicarnos la existencia, enfrentando y rompiendo lo que está llamado a estar unido y bien encajado, desestabilizando y desajustando el fluido vital de la aceptación, el respeto, la comunicación, el intercambio, el enriquecimiento mutuo, repartido y compartido justa y equánimamente, la participación de todos en el quehacer solidario y sostenible, y en el disfrute, por todos, de los resultados.

Amar es permitir que el otro exista para él y para mí tal como es, como piensa, como hace, como siente, como ama. Amar es permitir que tanto el otro como yo, como ríos, hagamos nuestro precioso recorrido, regando los campos a nuestro paso, para que encontremos y demos sentido a nuestra vida.

Amar es facilitar que todos, como afluentes, nos unamos en el gran río de la vida y del amor, para que, juntos, valorando y respetando la diversidad de nuestras aguas, desemboquemos en el gran océano del amor permanente y eterno. EL amor, como la belleza, es la unidad en la diversidad.

Para ello, como decía Jesús de Nazaret, *“Sed prudentes (inteligentes, discretos, suaves y silenciosos) como serpientes y sencillos como palomas”*.

Interesante, estimulante y preciosa tarea para llenar de sentido y felicidad una vida, y para gozarla agradecidamente.

Victoriano Martí Gil. 9 de septiembre de 2021